

PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE BIBLIOTECAS ACADÉMICAS Y ESPECIALIZADAS COBAES 2017

TÍTULO: DE RATONES DE BIBLIOTECA A COMUNIDADES QUE PROMUEVEN LA CULTURA AMBIENTAL EN LAS BIBLIOTECAS

Autor (apellidos, nombres): Delgado, Yina Paola	
Programa o Departamento: Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación CRAI-USTA	
Afiliación: Universidad Santo Tomás de Bucaramanga	
Fecha: Agosto 3 de 2017	Lugar (Ciudad/País): Medellín/Colombia
Cómo referenciar: Delgado, Yina. (2017) De ratones de biblioteca a comunidades que promueven la cultura ambiental en las bibliotecas. Congreso Internacional de Bibliotecas académicas y especializadas. CRAI-Universidad Santo Tomás. Medellín.	

Resumen

Esta reflexión proviene de una intervención educativa que se comienza a implementar con usuarios del CRAI Universidad Santo Tomás; mediante una metodología participativa, ellos construirán un concepto propio de cultura ambiental; asimismo, conocerán cómo la función de la biblioteca se ha transformado en respuesta a necesidades sociales ineludibles tales como el saber ambiental. Las bibliotecas han superado su función como gestoras de información y han asumido una función social, basada en su potencial alfabetizador. A partir de dicha transformación, se explora el rol de las bibliotecas en la eco-alfabetización desde el concepto de David Orr y Fritjot Capra. En la relación biblioteca – ecoalfabetización se atribuye a la biblioteca: la promoción de la multiculturalidad, la libertad intelectual y el acceso equitativo a la información y a la participación en la construcción del conocimiento. Desde estos principios, las bibliotecas deben trabajar para ser escenarios que fomenten la participación en la construcción del conocimiento ambiental.

Palabras clave: bibliotecas verdes; cultura ambiental; eco-alfabetización; alfabetización ecológica; alfabetizaciones múltiples; sostenibilidad; bibliotecas sostenibles;

La reflexión que enseguida se presenta está inspirada en un proyecto de intervención educativa de enfoque cualitativo que empieza a desarrollarse en el Centro de Recursos para el aprendizaje y la investigación (CRAI) de la Universidad Santo Tomás (USTA). Mediante una metodología participativa, la intervención propone que sus comunidades de usuarios, (docentes, investigadores y estudiantes) comiencen a construir un concepto propio de cultura ambiental y que sondeen las potencialidades que los servicios actuales de su CRAI tendrían para promoverla. A partir de dicha indagación, los usuarios serán convocados a participar en talleres investigativos donde, de manera consensuada, propongan acciones que el CRAI podría emprender a fin de impulsar la cultura ambiental en sus comunidades universitarias. Como complemento a dicho proyecto, esta ponencia persigue aún otro propósito: reiterar que las bibliotecas universitarias también son escenarios para construir conocimiento ambiental de formas alternativas. Con este ejercicio se extiende el campo de acción de estas bibliotecas en el fomento de una cultura ambiental y en la construcción del saber ambiental.

Las bibliotecas universitarias: escenarios para la Sociedad del Conocimiento

Lo primero en esta reflexión, es revisar los giros que han experimentado las formas de conocer, de aprender y de difundir aquello que se aprende. Para ello, se subrayan dos detonadores que siguen, y seguirán alterando, de manera directa, las relaciones entre conocimiento, estudiantes y docentes. El primero es la incursión protagónica de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en las estructuras socio-económicas más profundas; y el segundo -que deriva del anterior- se refiere a las transformaciones que estas tecnologías desencadenan en las formas de aprender, de vivir y de convivir. Dichas transformaciones en el escenario del conocimiento fueron las condiciones que, progresivamente, constituyeron lo que se conoce como Sociedad de la Información. De ahí que, por ser instituciones responsables de ayudar a reducir la brecha digital y

cognitiva, las bibliotecas públicas y universitarias se han visto en la obligación de transfigurarse de manera continua para una sociedad donde predomina el poder de la información.

En la Sociedad de la información, el desarrollo tecnológico beneficia la producción y la circulación de la información; sin embargo, no puede haber conocimiento sin la acción de un sujeto que transforme dicha información para el mejoramiento de la calidad de vida y el sustento del bien común. Así, el concepto de Sociedad del Conocimiento, según la UNESCO, procede del primero y pone la transformación de la información al servicio del desarrollo humano, siempre con una visión social que favorezca la autonomía y que englobe las nociones de pluralidad, integración, solidaridad y participación. (UNESCO,2005)

Como consecuencia del contexto de la Sociedad del Conocimiento, el rol tradicional de las bibliotecas públicas ha mutado y sus agendas han venido adaptándose al ritmo de las necesidades sociales y naturalmente, culturales. Por su parte, las bibliotecas universitarias también han ajustado sus servicios y recursos de forma continua y así han superado la mera gestión de la información; ahora, enfrentan el desafío de propiciar y de gestionar ambientes para la construcción participativa del conocimiento. Esto implica que las bibliotecas universitarias tienen el compromiso de renovarse como centros que impulsen y favorezcan la diversidad cultural y que convoquen la reunión de voces, saberes y epistemologías emergentes para la construcción de conocimientos plurales.

Hoy resulta esencial que las bibliotecas académicas apoyen los procesos de aprendizaje, investigación y proyección social de la universidad con estrategias alternativas como el fomento de culturas. Con el ánimo de dar soporte a esas funciones sustantivas, las bibliotecas universitarias comienzan a aglutinar servicios especializados, o diferenciadores, que les permitan atender las diversas exigencias de la comunidad educativa y social. En ese camino, todas las bibliotecas -universitarias o públicas- están asumiendo roles para gestionar escenarios en donde sus comunidades de usuarios puedan encontrarse y relacionarse intercambiando experiencias de aprendizaje que, a su vez, provoquen nuevas iniciativas de participación, de diálogo, nuevas



asociaciones de intereses o redes de conocimiento y de apoyo respaldadas por una continuidad. Conforme a esto, el personal que gestiona los servicios de la biblioteca también adquiere el compromiso de renovar sus habilidades, de manera continua, a fin de responder a los múltiples requerimientos e intereses de sus comunidades de usuarios.

A partir de lo anterior, la biblioteca asume su función social, que se ve concretada en la interacción cultural de quienes acuden a sus espacios y se benefician de sus recursos. En ese sentido, las bibliotecas universitarias han evolucionado para prestar servicios de alfabetización orientados al desarrollo de múltiples habilidades. La primera de ellas es la alfabetización digital, donde la mayoría de las bibliotecas forman a los usuarios en habilidades digitales u ofimáticas o sea en manejo de software; la segunda es la alfabetización informacional que promueve habilidades para acceder, evaluar y seleccionar información según las necesidades particulares de sus usuarios y luego, los enseña a utilizarla de manera legal y ética. Por último, muchas bibliotecas practican la alfabetización académica apoyando a docentes y estudiantes con la apropiación de habilidades para comunicar el conocimiento en formatos escritos; como la escritura es el punto débil de muchos usuarios, algunas bibliotecas ofrecen cursos breves de escritura de artículos e informes, que los ayudan transitar hacia la cultura académica. Ya con esto, se tiene como un hecho que las bibliotecas vienen superando ampliamente su imagen tradicional, y muy generalizada, de depósito y préstamo de libros para volcarse hacia la alfabetización.

Todavía más, las bibliotecas asumen el reto de aportar a la formación de ciudadanos que puedan participar de manera equitativa en el acceso a la información y en la construcción plural y solidaria del conocimiento. Esta responsabilidad se enuncia en el Principio 10 de la Declaración de Río (1992), donde puntualmente se señala que: “El mejor modo de tratar las cuestiones ambientales es con la amplia participación ciudadana, asegurando el acceso a la información y a la adopción de decisiones...” Por otra parte, esta labor de la biblioteca se refuerza en el capítulo 40 de la Agenda 21 de la ONU para el Desarrollo Sostenible: “La necesidad de información se plantea en todos los niveles, desde el de dirección superior, en los planos nacional e internacional, hasta el comunitario y el individual. (Naciones Unidas, Departamento de información, 1992,

p.61) En este último documento se formula como un objetivo para el desarrollo sostenible, el mejoramiento del acceso a la información.

La eco-alfabetización desde las bibliotecas

Llegado este punto, para localizar la participación y el alcance que las bibliotecas tienen en el campo del desarrollo sostenible, se echa mano a los conceptos de cultura ambiental y eco-alfabetización. En primer lugar, varios autores de diferentes disciplinas sugieren que el concepto de cultura en sí, ya supone un componente ambiental, así que para sustentar esta investigación se ha asumido este concepto: *“Culture itself is the manner in which human groups learn to organize their behavior and thought in relation to their environment”* (Milton, 1997) Aquí, la antropóloga Kay Milton da por hecho que el concepto de ambiente está implícito en la cultura; y la define como la manera en la cual los grupos humanos aprenden a organizar su comportamiento y su pensamiento en relación con su ambiente. De modo tal que la suma de conocimientos aprehendidos en la vida colectiva perfila la forma en que cada persona valora, habita e interactúa con sus entornos; por tanto, puede pensarse que la cultura también prefija las relaciones de los humanos con la naturaleza.

La segunda noción que amarra la labor de las bibliotecas con el desarrollo sostenible es la alfabetización ecológica, o eco-alfabetización. Este concepto, conocido también como *eco-literacy* fue formulado en los años noventa por el educador estadounidense David W. Orr y el físico Fritjof Capra a fin de introducir el valor y el bienestar de la Tierra y sus ecosistemas en la práctica educativa. De esta manera, se entiende como **eco-alfabetización o alfabetización ambiental** a “una forma de pensar el mundo en términos de sus sistemas naturales y humanos interdependientes, incluyendo una consideración de las consecuencias de las acciones humanas y las interacciones dentro del contexto natural.” (Orr, 2012). A partir del concepto de Orr, Capra explica lo que implicaría para una persona ser ecológicamente alfabetizada o eco-alfabetizada:



significa comprender los principios de organización de comunidades ecológicas (esto es, ecosistemas) y usar esos principios para crear comunidades humanas sostenibles. En particular, nosotros creemos que los principios de ecología deberían ser los principios que guíen para crear comunidades de aprendizaje sostenible. En otras palabras, la eco-alfabetización ofrece un marco de trabajo ecológico para una reforma educativa (Capra & Baumgartner, 2011, p.3)

Del mismo modo, por ser la educación el marco de desarrollo de la biblioteca, su función social se consolida en su rol alfabetizador. En otras palabras, la biblioteca tiene la capacidad y la responsabilidad de asumir un papel político -claro y activo- mediante la alfabetización ambiental universitaria. Para ello, las bibliotecas deben fortalecer su tradicional capacidad de convocar y trabajar en conectar a sus usuarios en torno a intereses culturales diversos.

Con los antecedentes mencionados aparece el concepto de bibliotecas verdes (Green Libraries o Greening library). Al respecto, la bibliotecaria portuguesa Sandra Dias, explica que las bibliotecas verdes corresponden a un movimiento nuevo que en sus inicios comprendía un conjunto de características asociadas exclusivamente a la construcción de sus edificios pero que, de manera rápida y simultánea, se transformó en un conjunto de actitudes y comportamientos. La autora destaca, además, que el concepto de bibliotecas verdes muy pronto se transformó en un mensaje de educación para la ciudadanía, enfocado en el conocimiento y por otra parte, se convirtió en el control de los procesos para mejorar el funcionamiento de la biblioteca. (Dias, 2017, p.4)

Por otra parte, el profesor George Auliso afirma que sería nocivo restringir el término “green library” solo a las pocas bibliotecas que tengan certificaciones, como la LEED (*Leadership in Energy and Environmental Design*), y que al contrario, se deben incluir los esfuerzos de “cualquier biblioteca que promueva la sostenibilidad” (Auliso, 2013, p.1). Dicho de otro modo, el autor asegura que una auténtica biblioteca verde es aquella que fomenta una cultura del cuidado de la vida, orientando con el ejemplo y luchando por

incorporar la sostenibilidad mediante la educación, en sus diferentes actuaciones, recursos, operaciones, mecanismos de divulgación y servicios académicos.

Para poner en perspectiva la relación entre bibliotecas y eco-alfabetización se suma la perspectiva de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA). Cabe señalar que esta institución lidera a nivel internacional las directrices de las bibliotecas, además de representar los intereses de las mismas, de sus usuarios y de los bibliotecarios. Con relación al tema, la IFLA “concibe las bibliotecas verdes como espacios en los que se minimiza el impacto negativo en el ambiente a través de su construcción [...] y a través de los servicios, actividades, eventos y proyectos que en ellas se desarrollan”. (Estrada, 2016).

A partir de este concepto de bibliotecas verdes, en el año 2002 el grupo ENSULIB (*Environmental Sustainability and Libraries*) creado por la IFLA, publicó una Declaración sobre bibliotecas y desarrollo sostenible (*Statement on libraries and sustainable development*). En ella, sus participantes manifestaron que “el desarrollo sostenible es una preocupación esencial de las bibliotecas en sus aspectos más concretos de igualdad de acceso a la información, multiculturalidad, educación, libertad intelectual y valores democráticos en general”. (Herrera-Morillas, Castillo-Díaz, & Pérez-Pulido, 2014, p.136) Esta declaración, junto con los aspectos concernientes a la biblioteca en la Agenda 21 de la ONU para el Desarrollo Sostenible y en la Declaración de Río, pone responsabilidades explícitas en cuanto a la sostenibilidad en manos de las bibliotecas.

Siguiendo las directrices de la IFLA, existen diferentes bibliotecas que han emprendido el camino hacia el ejercicio de la eco-alfabetización o alfabetización ambiental con sus comunidades de usuarios. Algunas mediante sus servicios y proyectos; otras con la reducción del impacto ambiental, mediante sus operaciones o edificaciones. En Colombia, algunas de las bibliotecas que ya desarrollan proyectos de eco-alfabetización pertenecen a la Red de Bibliotecas de Medellín; ocho de sus veinte bibliotecas han logrado acercarse a sus comunidades con el proyecto bautizado **La tierra para quien la siembra**; estas bibliotecas han logrado conformar grupos de amigos en torno a un tema de aprendizaje: el cultivo de la tierra. Colaboradores de la

biblioteca explican que el trabajo de los grupos está enfocado en tres ejes principales: “conciencia medioambiental y desarrollo sostenible; memoria para la recuperación de las prácticas y conocimientos ancestrales; y soberanía alimentaria.”(Estrada, 2016) Por este proyecto se le entregó el reconocimiento de “buen trabajo para la sostenibilidad con la comunidad” en el Premio *IFLA a las Bibliotecas Verdes (IFLA Green Library Award)*.

Otro ejemplo, a nivel latinoamericano, está en Chiapas, México. Allí, en el municipio de San Cristóbal de las Casas se edificó la biblioteca ecológica, llamada El Pequeño Sol. Esta iniciativa se basó en un proyecto arquitectónico integral, que fue diseñado por la Organización Germinalia AC. Todo el proceso de construcción de esta biblioteca integró material reciclable y, más importante aún, aglutinó el conocimiento, la participación y la educación comunitaria. De esta manera, desarrollaron una dinámica de eco-alfabetización a medida que la comunidad se fue involucrando en el proceso. Por su ingenio y el trabajo mancomunado, la IFLA le otorgó el primer lugar en el Premio a las bibliotecas verdes, 2016.

A nivel iberoamericano, se deben observar las tendencias de las bibliotecas españolas. En una revisión de sitios web y documentos que elaboran las bibliotecas universitarias para fijar sus estrategias (Herrera-Morillas, Castillo-Díaz, & Pérez-Pulido, 2014, p.134) encontraron que 61 de las 71 bibliotecas universitarias que analizaron, incluyen alguna iniciativa relacionada con la sostenibilidad. Para el análisis, los autores agruparon todas las iniciativas identificadas en cinco categorías: 1) Programas o declaraciones de principios sobre responsabilidad social; 2) Planes estratégicos de las bibliotecas; 3) Edificios bibliotecarios; 4) Colecciones y 5) Procesos y servicios bibliotecarios. En la siguiente tabla aparecen las bibliotecas españolas que más aportes hacen a la sostenibilidad teniendo en cuenta acciones que caben dentro de las categorías formuladas por los autores.

Tabla 1: Bibliotecas con más aportaciones sobre RS



Bibliotecas universitarias	N de aportaciones
Cádiz	17
Burgos	13
Huelva	11
Carlos III de Madrid	11
Jaén	10
Complutense de Madrid	9
Politécnica de Catalunya	8
Oviedo	8
Málaga	7
Sevilla	7
Uned	7
Murcia	7
Politécnica de Cartagena	7
Granada	6
Pablo Olavide	6
Autónoma de Barcelona	6
Barcelona	6
Extremadura	6
La Rioja	6

Tomado de: Responsabilidad Social y sostenibilidad en Bibliotecas universitarias españolas

El trabajo de estos autores concluye que más de la mitad de las bibliotecas universitarias españolas ejercen alguna medida o estrategia relacionada con la sostenibilidad, bien sea de manera consciente o inconsciente. Las más destacadas se dan mediante la formulación de las líneas estratégicas, en los planes, o en los objetivos, visiones y compromisos institucionales. Lo anterior, se evidencia en acciones como programas de ahorro de energía y gestión para la eliminación de residuos, creación de comités o grupos de trabajo, cursos, campañas o actividades de concienciación, nuevas tendencias de gestión de las colecciones y de manera especial se destaca el fomento de la lectura, antes asignado solo a bibliotecas públicas o escolares y que denota un mayor compromiso social desde las bibliotecas universitarias.

Por otro lado, en la pequeña isla de Sri Lanka, resulta ejemplar el Programa de Biblioteca Electrónica Nenasala. Esta es una iniciativa del gobierno que tiene el propósito de “aumentar la alfabetización digital y el acceso a la tecnología de los habitantes más pobres de la nación que viven en zonas rurales remotas. Los Nenasalas ofrecen capacitación en computación básica, orientación en el acceso a la información a través de Internet, y lo más importante quizás, una amplia variedad de conocimientos locales relevantes. (*International Federation of Library Associations and Institutions*, 2014, p.19)

Por su parte, la biblioteca de Hong Kong (en la Universidad de China) incluyó en su plan estratégico, como uno de sus cinco temas estructurales, la sostenibilidad y un objetivo dedicado a este tema: “*progress towards environmental sustainability wherever*” (Jones & Wong, 2007, p.377). Este objetivo se refiere a que todas las acciones de la biblioteca deben progresar hacia la sostenibilidad ambiental siempre que sea posible. En su estudio, los autores resaltan que la estrategia no solo incluye sostenibilidad ambiental y económica, sino también sostenibilidad social. Algunas de las estrategias que la biblioteca ha asumido para cumplir este objetivo son: concientizar al personal de la biblioteca acerca de los temas de sostenibilidad (reuniones y comunicaciones); instalación de una huerta orgánica en el techo, en trabajo mancomunado con otras unidades. Entre los servicios se encuentra el de impresión *dúplex print*, escáner, implementación de una política preferida electrónica” (*e-preferred policy*) en revistas como en libros, para mejorar el acceso a las colecciones. Y finalmente, a nivel de operaciones, esta biblioteca es reconocida por el programa de Oficina

Verde como Oficina Verde Competente; estrategias para ahorro de energía, estrategias para la administración de residuos como papel, cartuchos de impresión, residuos RAEE entre otras estrategias relacionadas con el edificio.

Con estas iniciativas resulta evidente que el concepto de bibliotecas verdes supera la condición de edificios sostenibles y que existen además “construcciones humanas”, que logran urdir un tejido social en las comunidades. Así pues, las bibliotecas verdes deben convertirse en lugares de encuentro de personas que aprenden y que promueven acciones para la formación y el fortalecimiento de comunidades en el aprendizaje sostenible. “Al participar en estas actividades, los bibliotecarios pueden apoyar una misión ética y académica de trabajar dentro de un estilo de vida sostenible que cubrirá totalmente su campus [...]”. (Aulisio, 2013, p.1)

Recientemente, la biblioteca de la Universidad Santo Tomás ha sido reconocida como un Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación (CRAI). Esta nueva denominación le exige desafíos significativos en cuanto a la renovación de sus servicios, por lo cual, en primer lugar, el Centro ha diseñado el diplomado de Herramientas Bibliométricas para la Vigilancia Tecnológica (HBVT) y a la vez, se encarga de ejecutarlo y orientarlo. Este es un programa de educación continuada, que fomenta la minería de textos para explotar grandes volúmenes de información y, a partir de ello, poder interpretar desde diversas perspectivas el impacto de las publicaciones científicas en diferentes áreas del conocimiento; finalmente, el diplomado provee los conocimientos suficientes para aplicar estos análisis de datos a la toma de decisiones y al direccionamiento de los rumbos investigativos en la comunidad universitaria y también en la región.

En su segunda cohorte, los estudiantes del diplomado HBVT llevaron a cabo un ejercicio de vigilancia tecnológica sobre bibliotecas que contribuyen a la sostenibilidad, y lo denominaron Bibliotecas Verdes. Más aún, las experiencias de bibliotecas verdes que se han mencionado en esta ponencia, fueron parte del reporte que los estudiantes del diplomado desarrollaron durante sus clases. En la conclusión del estudio, el equipo de trabajo anotó que “su nueva condición le exige al CRAI un nivel de innovación en la prestación de sus servicios;

entre estos, la alfabetización ecológica que comprende el fomento de una cultura social frente a la comprensión de las relaciones del ser humano con la naturaleza, con el cuidado de la vida y el desarrollo sostenible.”(CRAI USTA Bucaramanga, 2017)

Acciones para la promoción de la cultura ambiental y la sostenibilidad que el CRAI-USTA podría concretar en sus servicios o estrategias

En la fase de diagnóstico del proyecto de intervención educativa que adelanta el CRAI, se empezó a recolectar información de base que permita guiar el diseño de la metodología para dicha intervención. A partir de algunas entrevistas realizadas a usuarios sobre la percepción que tienen de los alcances del CRAI, se mencionan dos acciones que según ellos, nuestro CRAI estaría en capacidad de implementar.

En primer lugar, como unidad de información que concentra la producción científica y académica de la universidad, el CRAI administra el repositorio institucional. Este recurso resulta altamente potente para gestionar conocimiento sobre el proceso de ambientalización de la universidad; en otras palabras, al integrar contenidos educativos, académicos, científicos y culturales, el repositorio constituye un gran documento histórico que, al mismo tiempo, difunde y preserva la memoria de este proceso tan trascendental para la institución. Asimismo, el repositorio funciona como plataforma de divulgación del conocimiento ambiental generado en los procesos educativos y culturales de la universidad. De manera tal que la suma de los productos pedagógicos de cátedras como Educación ambiental y de didácticas o proyectos ambientales generados en los cuatro programas de posgrados relacionados con el ambiente, más los procesos culturales jalonados por el CRAI o cualquier otro centro, todo esa construcción representada en documentos, estará a disposición en una plataforma de acceso abierto, promoviendo la libertad, el acceso equitativo a la información y la participación en la construcción del conocimiento ambiental.



En segundo lugar, el CRAI comienza a convertirse en un escenario de intercambio de experiencias en torno a la cultura y la educación ambiental. Dando valor a los procesos que han recorrido las actividades culturales del CRAI -y a sus potencialidades- algunas como el Café Creativo, el Club de lectura y el cineclub, se pueden convertir en escenarios que convoquen a la conformación de comunidades de aprendizaje; el fin de estos escenarios es amarrar la vivencia y el sentir cotidiano con los procesos que se dan en el currículo formal. Estas actividades deben articular las iniciativas fragmentadas, propiciar que las comunidades de docentes las organicen en proyectos e investigaciones y que, así las puedan desarrollar y divulgar dentro de la comunidad y fuera de ella. En suma, los usuarios entrevistados afirman que el Centro de Recursos debe apoyar el aprendizaje, la investigación y la proyección social de sus comunidades. Dicho de otra forma, las actividades culturales deben transformarse en nichos de encuentro para la divulgación, la conversación crítica, el diálogo interdisciplinar, la organización de docentes y estudiantes en torno a intereses genuinos y el fomento de las redes de aprendizaje, teniendo siempre como norte el cuidado de la vida.

¿Qué actores del CRAI jugarán cuál papel en el acontecer de la cultura ambiental?

Mediante la creación de un comité de cultura a nivel USTA-Colombia, se ha comenzado la sistematización de experiencias culturales que contemplan incluir objetivos enfocados hacia la sostenibilidad. Dentro de las líneas de acción del Comité cultural se incluyó una enfocada a la promoción de la cultura ambiental integrada a promoción de lectura.

Antes de concluir esta ponencia, para el caso particular de la biblioteca-CRAI de la Universidad Santo Tomás, cabe relacionar el concepto de Responsabilidad Social Universitaria (RSU) con su visión a 2027. Esta nueva visión compromete a la Institución con la formación de profesionales que aporten a las transformaciones sociales responsables enmarcadas en un ambiente sustentable. Por tal motivo, esta reflexión representa un grano de arena en el camino del CRAI hacia la construcción participativa y plural de las estrategias que han de garantizar la vivencia una cultura ambiental en la institución.



Referencias bibliográficas

Acevedo, C., & Martínez, C. (2012). Plan de formación en competencias informacionales 2013-2018 CRAI-USTA. Bucaramanga: Biblioteca CRAI USTA. Recuperado en: <http://repository.usta.edu.co/handle/11634/1762>

Aulísio, G.J. (2013), "Green libraries are more than just buildings", *Electronic Green Journal*, Vol. 1 No. 35, pp. 1-10.

CRAI USTA Bucaramanga. (2017). Bibliotecas verdes: Estudio de vigilancia tecnológica. Bucaramanga. Recuperado en: https://prezi.com/vyzsd3mbpukj/bibliotecas-verdes/?utm_campaign=share&utm_medium=copyel 20 de febrero de 2017

Capra, F., & Baumgartner, E. (2011). Creativity and leadership. *The Journal of Applied Christian Leadership*, 5(1), 4. Retrieved from <http://search.proquest.com/docview/1518929371>

Dias, Sandra Moura. (2017). Environmental Sustainability for Public Libraries in Portugal: a first approach. *Electronic Green Journal*, 1(40). uclalib_egj_29905. Retrieved from: <http://escholarship.org/uc/item/9t8791rq>

Estrada, D. (2016). Medellín, entre los tres mejores proyectos de 'bibliotecas verdes' en el mundo en 2016. Retrieved from <http://www.reddebibliotecas.org.co/diario/medellin-entre-los-tres-mejores-proyectos-bibliotecas-verdes-2016-IFLA>

Herrera-Morillas, J., Castillo-Díaz, A., & Pérez-Pulido, M. (2014). Responsabilidad social y sostenibilidad en las bibliotecas universitarias españolas. *El Profesional de la Información*, 23(2), 134-143. doi:10.3145/epi.2014.mar.05

International Federation of Library Associations and Institutions. (2014). *Guía: Las bibliotecas y la agenda de desarrollo post- 2015 de las naciones unidas*. Netherlands: IFLA.

Jones, L., & Wong, W. (2007). More than just a green building: Developing green strategies at the chinese university of hong kong library. *Library Management*, 37(6-7), 317-325. Retrieved from <http://dx.doi.org/10.1108/LM-05-2016-0041>

Milton, Kay. (1997). Ecologies: Anthropology, culture and the environment. *International Social Science Journal*, 49(154), 477-495. DOI:10.1111/j.1468-2451.1997.tb00039.x

Naciones Unidas, Departamento de información. (1992). Programa 21: Capítulo 40. Información para la adopción de decisiones. Retrieved marzo de 2017, from <http://www.un.org/spanish/esa/sustdev/agenda21/agenda21spchapter40.htm>

Orr, D. W. (2012). Ecological literacy. Sierra Club Books. Retrieved from <http://lib.mylibrary.com?ID=668041>



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
BUCARAMANGA

Pinto, M., Sales, D., Osorio, P., Planelles, E. (2009). Alfabetización múltiple desde la biblioteca pública: experiencias y propuestas. *Revista Española de Documentación Científica*, 32(4), 167-168. Retrieved from <https://doaj.org/article/cea9a24851714ec482f240ca32a6f509>

Ziegler, S. (2015). Agenda 21 ONU. Campinas: Universidade Estadual de Campinas - Unicamp; Faculdade de Educação - Revista Pró-Posições. doi:10.1590/0103-7307201507701

UNESCO. (2005). Hacia las sociedades del conocimiento. París: Unesco. Recuperado a partir de <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001419/141908s.pdf>

Van Neygen, V. M. (2010). *Sostenibilidad medioambiental y bibliotecas*. Madrid: IFLA. Recuperado en: http://www.cervantes.es/imagenes/File/biblioteca/jornadas/jornada_3/documentacion/van_neygen_veerle.pdf



Personería Jurídica 3645 del 6 de agosto de 1965 - Vigilada Mineducación - NIT 860.012.357-6

Campus Bucaramanga Carrera 18 No. 9-27
Campus Floridablanca Carrera 27 No. 180-395 Km. 6 Autopista
Campus Piedecuesta Finca Colorados Km. 13 Autopista
Línea gratuita nacional: 01 8000 917044 PBX: (+57 7) 6 800 801
www.ustabuca.edu.co

